

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Lunes 22 de mayo de 2017

Club Universitario de Buenos Aires – Ateneo y Biblioteca

Ciclo de conferencias 2017

“El amor va primero, estrategias de prevención en la pastoral de las villas de Buenos Aires”

Padre Pedro Bayá Casal

Buenas tardes a todos. Es una alegría poder compartir con ustedes algo de lo que vivimos día a día en Villa Soldati y en muchas villas de Buenos Aires donde tratamos de llevar el evangelio y también de aprender de tantos hombres y mujeres que día a día la luchan para salir adelante y nos enseñan con su ejemplo, con su testimonio de vida.

El título de esta charla es “El amor va primero”. Les cuento un poco de dónde surge esta frase. Hay un chico que es músico, hace Rap, y que trabajó con nosotros en el *Hogar de Cristo*. También vivió en la parroquia *Virgen Inmaculada* como para hacer una experiencia más a fondo, para compartir la vida con gente más marginada. De esa experiencia, dijo que tenía que hacer una canción y, como todos los artistas, sacan de la misma vida la inspiración. Entonces hizo la canción con un video que tiene imágenes de la vida que vamos compartiendo en Soldati.

Bueno, quería comenzar mostrando un poco la vida cotidiana en Soldati, con estas tres instituciones que nombre la canción: el *Club Atlético Virgen Inmaculada*, el colegio y el *Hogar de Cristo*. A lo largo de la presentación, quiero contarles cómo llegamos a estas instituciones que no nacen de un día para el otro ni tampoco son fruto de una iluminación, sino que son parte de todo un trabajo. De una reflexión conjunta con otras parroquias, con otros sacerdotes, opciones concretas que vamos tomando como Iglesia de Buenos Aires y que también nos ayudan a sostenerlo desde ahí.

(Se muestra el VIDEO)

El autor del rap es Manuel – música, letra y video-. Tiene más temas para compartir y es quien inventó el título “El amor va primero”. Antes de entrar a estos temas yo quería hacer

una especie de contexto de por qué la Iglesia hoy está metida en las villas de Buenos Aires. Desde siempre, la Iglesia trató de estar cerca de las situaciones de dolor, de pobreza, de marginalidad. Por varios motivos, primero por la cruz de Jesús que sigue vigente en cada hombre y mujer que sufre o padece alguna injusticia y también por un motivo evangelizador, que es llevar la buena noticia a los pobres como Jesús mismo hizo y como él también pide a sus discípulos que lo hagan. Entonces, no es una novedad que la Iglesia busque los lugares donde hay más carencia, donde hay más necesidades, donde hay más dolor, para estar presente y construir desde allí. Si miramos sintéticamente la historia, vamos a ver a los creyentes transformando por ejemplo los pantanos de Irlanda en Abadías llenas de productividad, de conocimiento. Lugares que eran inhóspitos por la fuerza, esta fuerza casi quijotesca de los cristianos, se fue transformando en lugares que hoy son ciudad, centros productivos. Las mismas universidades surgen a la vera de las catedrales como una necesidad de sacar de la ignorancia a los hombres y mujeres. Entonces empiezan las escuelitas catedralicias que después se transforman en las grandes universidades de Europa. Lo mismo podemos decir con los hospitales, con la atención a los leprosos. Siempre fue con una intención muy genuina de la Iglesia estar cerca de los lugares. Esta vocación propia de la Iglesia se fue adaptando también a los cambios sociales, fue buscando la manera de estar cerca de los pobres de una manera o de otra, para promoverles su dignidad.

A partir del siglo XIX, surge un nuevo modo de pobreza que ya no está relacionada al ámbito rural sino que es una pobreza urbana, de las grandes ciudades. También las grandes ciudades industrializadas comienzan a generar estos márgenes de la ciudad donde los trabajadores o los proletarios empiezan a vivir juntos, o a sobrevivir a extensas jornadas de trabajo y a ciertas injusticias que provocaba el mismo sistema de industrialización. Es un fenómeno global del siglo XIX que las grandes megalópolis empiezan a tener cinturones de pobreza a su alrededor: Londres, París, Nueva York, Buenos Aires, no escapan a esa ley. Esta nueva dinámica que genera nuevos pobres, también le pide a la Iglesia nuevas maneras de acercarse. Entonces surgen algunos hombres y mujeres preclaros, y yo quiero nombrar también a modo de homenaje, que fueron los primeros que se animaron a meterse en estos contextos que también estaban atravesados, no sólo por la pobreza o por la desigualdad de los ingresos, sino por la delincuencia, por la marginalidad, por las enfermedades, por la falta de servicios.

Quisiera nombrar a Madeleine Delbrel, es una mujer parisina que vivió hasta los años 60. Ella era de origen comunista, después se convirtió al catolicismo y se fue a vivir a la

comuna de Ivry en París, donde puso una casa de recepción para atender a la gente pobre. Hizo una obra gigantesca.

Otra mujer también enorme que tuvo la misma intuición es Dorothy Day, en Nueva York, la fundadora del periódico *The Catholic Worker*. Cuando cayó la bolsa en Nueva York, que había un montón de gente en la calle, ella le daba casa y comida a los trabajadores que quedaban desocupados. Después hizo el periódico *The Catholic Worker*, muy famoso, que fue un poco la voz de la doctrina social de la Iglesia en el mundo. Acá en América estaba Alberto Hurtado, en Santiago de Chile, una ciudad que también creció un montón y generó este margen de pobreza. Él iba con su camioneta juntando a los chicos y fundó el primer *Hogar de Cristo*. También, con una atención especial a este nuevo tipo de problemática o de emergente de la pobreza, la que es el modelo de la atención de los pobres urbanos es la Madre Teresa de Calcuta. Ella sabía recorrer las calles de una ciudad superpoblada, llena de gente descartable y juntándolos para ofrecerles al menos una muerte digna. No era lo único que les ofrecía, porque también ofreció caminos de vida. Ese fue como su carisma específico. Los descartados de la ciudad, o los que en la ciudad no encuentran otro lugar, bueno, se los incorpora, se les devuelve la dignidad.

En todos estos nombres que acabo de mencionar, está el impulso evangelizador y esta convicción de que todo hombre tiene una dignidad, que merece respeto, ser promovido, ser atendido y escuchado. Es una convicción religiosa que nace de esta consciencia de sabernos hijos de Dios.

Ahora vamos un poquito más cerca, a afinar un poco el zoom a la Argentina. Este fenómeno de las villas, o de lo que generaba el sistema industrial en las ciudades, empieza a hacerse visible a fines de los 50, principios de los 60. Recuerdo una película que vimos hace muchísimos años que se llama *Detrás de un largo muro*. No sé si alguno se acuerda, trabajaba Susana Campos, donde ya se muestra la primera realidad de las villas de Buenos Aires. Tiene ese título porque parece que habían construido una pared para que no se viera esa barriada porque venía un personaje importante. Es como el primer registro cinematográfico de esta realidad pero bueno, se empiezan a ser visibles en las ciudades, se empieza a hablar de este fenómeno que acá en Buenos Aires recibe el nombre de Villas de Emergencia. En Río, se las conoce como Favelas, en Uruguay también tienen otro nombre, Cantegriles...

En este contexto, del surgimiento de las villas en Buenos Aires y en las ciudades de la Argentina, un grupo de sacerdotes inspirados por el movimiento francés que inicia Jacques

Lev, que es un cura que funda el movimiento obrero en Francia. Él les propone a los sacerdotes dejar los privilegios y la buena vida acomodada, y tener un oficio e irse a vivir a los barrios. Empiezan en Marsella, donde hay un puerto muy grande. Son obreros portuarios y viven como cualquier vecino. No viven en las casas parroquiales, no se identifican por ninguna vestimenta en particular. Viven de lo que ganan, del trabajo de sus manos y acompañan al pueblo en sus vidas religiosas, celebrando los sacramentos con la catequesis. Esa fue una experiencia de la cual Madeleine Delbrel también fue parte. Muy interesante, profunda y fecunda. Muchos curas de Buenos Aires miraban a Francia, miraban ese modelo y les parecía un camino posible para la Argentina. Se empezaron a hacer unas experiencias acá.

Voy a contar una anécdota que cuenta el padre Jorge Vernazza, que dice que se juntaron los curas con el nombre *sacerdotes para el tercer mundo* y fueron a vivir a como trabajadores a las villas. Los mismos vecinos les decían que querían que fueran los padres, no que sean como ellos; que para laburantes estaban ellos que en tal caso tenían que celebrar la misa, acompañarlos en los bautismos o cuando alguien muere, por ejemplo. Esto es algo también muy propio de acá de la Argentina, creo que también muy lúcido, de poder escuchar lo que realmente la gente quería, escuchar lo que el pueblo necesitaba y poder ofrecerle eso.

¿Qué pasa con este movimiento de *sacerdotes para el tercer mundo*, que tiene todo el envión de la escuela francesa y también del Concilio Vaticano II, que abre las puertas de la Iglesia a nuevas experiencias, nuevas maneras de enunciar el evangelio con una clara opción por los pobres? Esto en la Iglesia generó mucho revuelo y entusiasmo, mucho anhelo de volver a los orígenes de las prácticas cristianas.

En América Latina se fue gestando durante todo este tiempo un tipo de teología con el nombre de *Teología de la Liberación*. Era un modo nuevo de hacer teología con un nuevo molde mental que era la dialéctica hegeliana aplicada a la lectura y a la interpretación de la Biblia. De hecho, la novedad de la *Teología de la Liberación*, es que se sale del molde tradicional de la escolástica de Aristóteles y Santo Tomás, que son el fundamento filosófico para hacer teología e incorpora otros fundamentos filosóficos que es la dialéctica hegeliana: tesis, antítesis, síntesis. Lo digo muy rápidamente por el ratito que tenemos. Es un nuevo método para la teología que es otra filosofía que ayude a pensar la revelación. Esto en América Latina, en Brasil, Perú. Figuras como Gutiérrez, Leonardo Boff, le dieron mucha trascendencia. Es una teología que también invita a la *praxis*, desafía no solamente a una nueva manera de pensar sino a una nueva manera de actuar y de obrar en donde el eje está puesto en la

liberación como la propuesta salvadora de Dios. Lo que Dios viene a proponernos es la salvación, que es liberación. Liberación en este mundo que implica lucha contra todos los poderes que oprimen al pueblo.

¿Qué es lo que pasa en Argentina? Como siempre Argentina es muy particular. La *Teología de la Liberación* no tiene raíces muy profundas en Buenos Aires, ¿por qué? Porque un grupo de teólogos de bastante relevancia como Lucio Gera, el padre Rafael Tello, el padre Boasso... Desde la facultad de teología de Devoto, hacen otra propuesta acorde a los tiempos, que no es la de la *Teología de la Liberación*, sino que se dio en llamar Teología Argentina del Pueblo. Básicamente, consiste en conservar el molde escolástico de pensar en la filosofía tradicional que proviene de Aristóteles y Santo Tomás, pero incorpora la categoría pueblo en la categoría salvífica. No sólo mi alma, mi vida, sino que nos salvamos entre todos. Y al incorporar esa categoría del pueblo, también empiezan a tener otro sentido los términos como “liberación”, “reino”, “hombre nuevo”, y “salvación”. El sujeto de la salvación no es el hombre en singular o individual, sino el pueblo.

Pero esta particularidad de la escuela argentina de teología, o cristianismo popular como también se lo llamó, fue lo que rescató a la Argentina de las desviaciones que pudo haber tenido la *Teología de la Liberación*. De hecho, en Europa, cuando lo eligen a Bergoglio, para un europeo América es *Teología de la Liberación* 100%, no piensan en otra cosa. Veían en este hombre que no era de la *Teología de la Liberación* tradicional, de la que ellos conocían y les había causado tanto problema. Hablaba del pueblo, de las cuestiones sociales, estaba interesado en la doctrina social de la Iglesia, pero desde otro lugar. Desde el lado de la *Teología Vernácula*, Bergoglio fue discípulo de Boasso y Gera, así que estaba muy metido con este tipo de pensamiento. Sin descartar la cuestión social, tiene una profunda reflexión sobre la salvación y el pueblo como el lugar de la revelación de Dios. Al igual que la *Teología de la Liberación*, esta *Teología Argentina del Pueblo* también invita a compartir la vida con los más pobres, porque en esa cercanía al pueblo es donde se opera la salvación y la liberación, que es un poco la premisa.

El personaje paradigmático de esta opción teológica y pastoral y en muchos casos política, es el padre Carlos Mugica. Él no llegó a ir a vivir en una villa, pero sí iba todos los días, se ocupaba de esos temas y había hecho su opción de estar cerca del pueblo para su liberación. De hecho, son esas las palabras que él utiliza para rezar a Dios. Dice que quiere estar cerca de ellos, con ellos para su liberación, cuando llegue la hora de la luz... esa oración

tan linda que él tiene y que encarna todos los ideales de esta *Teología Argentina del Pueblo*. En este nuevo contexto de pobreza, desde esta fundamentación teórica, trabajando también como Iglesia por el anuncio de la buena noticia y por la evangelización. Pero una evangelización que empieza a tomar al hombre concreto y a sus dificultades, e intentar darle una respuesta.

Voy a ir sintetizando un poco, porque son temas un poco hacia la interna pero no sé si por ahí ilumina un poco también algunas cuestiones de nuestra historia o de la particularidad también de la práctica de la Iglesia en Buenos Aires.

Les voy a leer lo que escribí: “fue así que la presencia sacerdotal de los curas en las villas de Buenos Aires fue adquiriendo esta impronta: vivir como vecinos, acompañar las festividades religiosas, celebrando los bautismos, acompañando también las luchas y los reclamos de los vecinos frente a las autoridades en una admirable comunión con el pueblo de las villas. Durante la década del 80 se dió un paso de mayor compromiso, que el que había dado Mugica, y fue que los curas empezaron a vivir en las villas. Recién fue a fines de los 90 cuando dentro del equipo de sacerdotes para las villas conformados por sacerdotes como Ricciardelli, Jorge Tomé y otros más que todavía están entre nosotros, comenzó a gestarse entre nosotros un nuevo modelo de presencia. Voy a tratar de ser más claro. El modelo que ofrecía la *Teología Argentina del Pueblo* era estar con los pobres, acompañarlos, aprender de ellos, compartir las fiestas religiosas... pero no transformar esa realidad. Hubo algunos intentos de cooperativas de vivienda que nacieron desde la Iglesia, algunos con más éxito y otros con menos. Pero no era la impronta acercarse para cambiar esa realidad, sino más bien para acompañarla porque ahí estaba la verdad – y está, yo lo creo- pero sin querer transformar. El objetivo de los curas en ningún momento, hasta los 90, fue de transformación, sino más bien de acompañar la lucha y los reclamos y la religiosidad popular que es el gran tesoro de las villas. Bueno, en nuestra América que todos los que vienen de países limítrofes traen también sus propias devociones y eso enriquece mucho la religiosidad popular.

Entonces ¿cuál es el cambio de los 90? Bajo la figura de Bergoglio que era el Obispo de Flores, que es la zona que tiene más villas en la ciudad, y él además tomó como algo personal acompañar a los curas de la villa porque veía ahí un gran tesoro como así también veía un gran riesgo de estar muy solos, abandonados, liberados a su propia suerte. Entonces él lo tomó casi como un desafío personal. ¿Cuál fue el gran cambio? Si tenemos la posibilidad de estar como Iglesia en las villas, tenemos que ofrecer cambio, tenemos que ofrecer una posibilidad de que

el lugar, la gente, puedan mejorar. Esto implica mucho trabajo. Por ahí es más cómodo ir a todas las fiestas religiosas y no sentarse a planificar una escuela, por ejemplo. Pero bueno, son opciones que se han discernido en común con opiniones, escuchando a los vecinos. Entonces, el gran cambio que opera Bergoglio, de la mano del Padre Pepe Di Paola, que empieza a trabajar en la Villa de Barracas, es bueno vamos a empezar a hacer de las parroquias de las villas que son un poco... que no tienen forma, que no tienen una propuesta concreta, vamos a hacer una institución que tenga propuestas concretas y que se vaya de algún modo institucionalizando. Que no todo en la villa sea precario, sino también que la Iglesia pueda ofrecer algo más sólido, más firme, algo que vaya más allá de los liderazgos carismáticos de las personas o de los curas de turno.

Entonces empezó un largo proceso de trabajo y de orientar la tarea pastoral sin descuidar el acompañamiento de la religiosidad popular y de los reclamos de los vecinos. Sí ofrecer instituciones más sólidas que puedan cambiar y transformar la realidad de las villas de Buenos Aires.

Todo eso empezó a mediados de los 90, y hoy lo que tenemos son esos tres grandes cauces. No es que lo hago yo solo, sino que lo hacemos entre todos los curas de las villas y tratamos de apuntar a eso, que es tener un club del barrio y de la parroquia, como así también tener una escuela que ofrezca una educación formal como cualquier otra de la ciudad, que no sea solamente una formación para el mundo del trabajo o un taller de capacitación, sino que pueda ofrecer las mismas condiciones de inclusión que ofrecen las otras escuelas. Por último, la obra quizás más linda a riesgo de desmerecer las otras, que es el *Hogar de Cristo*. ¿Cuál es su objetivo? También a partir del siglo XXI se incrementa el consumo del alcohol y de drogas pero empieza como a explotar de una manera descomunal. Empieza a haber mucha más venta, más consumo, los barrios se vuelven más violentos, se vivía en las villas casi como en el campo y se produce una transformación muy grande con la entrada del narcotráfico. Eso hace que el ritmo más tranquilo de las villas se ponga mucho más violento, peligroso y que empiecen a haber cada vez más víctimas del consumo. Gente que lo primero que tiene al alcance de la mano es droga para consumir.

Por eso me gusta también el título *El amor va primero*, porque lo que nosotros tratamos es de llegar antes con una propuesta antes que estas propuestas de muerte. Ojalá podamos cumplir que el amor llegue primero. Como el problema empieza a ser de grandes dimensiones, acá el que tuvo la visión más clara fue el Padre Pepe Di Paola, que dijo que

tenemos que hacer algo por los chicos que están en consumo. Entonces se empezaron a reunir en lo que ahora es el *Hogar de Cristo Hurtado* y lo que se daban cuenta es que las propuestas de las comunidades terapéuticas eran parciales. Por ejemplo, este chico tiene problemas de consumo, entonces habla con el psicólogo, pero además de esos problemas no tiene documento, es extranjero, tiene una enfermedad, no ve a sus familiares...

Entonces, lo que decía Pepe y compartía el equipo, es que no podían abordar el problema desde un sólo costado, sino que sin duda tenía que haber una propuesta terapéutica, pero la persona es un todo. Entonces, este es el eslogan, el *Hogar de Cristo* quiere tomar la vida como viene y dar una respuesta lo más integral posible. No sólo atendemos a la temática del consumo, porque como siempre pasa, el problema es la droga, y no es la droga. El problema está en el corazón, es espiritual. Es la droga sin duda porque es el negocio y porque genera adicción. Entonces la propuesta del hogar es atender a ese todo y a veces acomodando fichas por un lado, se van acomodando otras. Entonces el chico que consume porque no tiene trabajo, bueno, si tiene trabajo va a tener menos chances de escudarse porque no tiene trabajo y drogarse. Si uno va atendiendo a los distintos aspectos de la persona, es toda la persona la que se promueve y sale adelante, estas situaciones de consumo en la marginalidad, viviendo en las villas, son tremendas. No se puede hablar de la misma manera del consumo en otros niveles sociales que en las villas, porque trae consecuencias mucho más negativas. Enseguida los chicos pierden todo, quedan en la calle expuestos a todo, con mucho más peligro.

El *Hogar de Cristo* lo que busca es ofrecer una respuesta a estas personas que caen en esta situación y un camino de salida. Todo es un trabajo enorme, pero la verdad que es apasionante porque es un desafío y cada persona es la que dicta la metodología. Nosotros no partimos de un pre supuesto y la aplicamos indistintamente a todas las personas. Es un trabajo arduo pero cada persona va manifestando qué es lo que necesita, lo que le hace falta y en base a eso vamos armando junto a ellos un camino para salir adelante. La intuición de decir estos son los nuevos pobres, la tuvo el Padre Pepe. Si hace 100 años eran los que quedaban fuera del sistema económico de la sociedad industrial, ahora los nuevos pobres son los que los arrasa la droga y quedan afuera de todo, de sus casas, sus barrios. Con ese mismo ímpetu de ir hacia el que más lo necesita, nacen los Hogares de Cristo.

El Hogar básicamente funciona de reuniones de terapia grupal, donde todos los días los chicos se juntan y hablan de cómo están, de qué necesitan y qué les pasó. Todo coordinado

por un operador terapéutico. El que pide también tiene terapia individual, hay un psicólogo, también hay dos trabajadoras sociales, que se ocupan de escuchar a cada uno y ver sus necesidades, por ejemplo, a fulano se le acaba el alquiler y tiene que sacar un subsidio, el otro es discapacitado y nunca tramitó para viajar gratis en colectivo... Hay un montón de recursos que tiene el estado pero que no terminan de llegar al destinatario. Es un poco desesperante porque los recursos están ahí y las personas están acá con sus mil necesidades y lo que hace el *Hogar de Cristo* muchas veces es conectar recurso y necesidad. Así como en el fútbol el que juega en el medio reparte el juego. Volviendo al ejemplo, ese mismo chico tiene problemas judiciales, entonces delante del hogar nosotros tenemos un centro de acceso a la justicia que es una iniciativa del Ministerio de Justicia de la Nación, de acercar los recursos judiciales a los barrios. Entonces ahí tienen mediación comunitaria, si hay algún problema en la familia por ejemplo para ver quién paga los alimentos, se hace una mediación. También se sacan los trámites de ANSES. Para la gente pobre es muy importante tener sus papeles al día con la ANSES porque eso le habilita un montón de beneficios. No es algo que puedan dejar pasar así nomás. Hay una oficina de RENAPER para sacar los documentos. Entonces también, un chico que estuvo en consumo empeñó su documento, porque hacen esas cosas, no tiene plata para recuperarlo, lo va a buscar y lo vendieron... entonces va a la oficina y saca su nuevo documento. También hay un psiquiatra – muy necesario – y un enfermero, porque también a veces los chicos vienen con sus heridas o golpes. Es un ambiente un poco violento entonces a veces hay que hacer una pequeña enfermería.

La propuesta es los grupos, y hay todo tipo de talleres, como el de expresión en donde los chicos dibujan, hace poco hicieron una canción muy buena y la presentaron en la radio, también hay teatro y distintas actividades con el objetivo de conectar con uno mismo y poder expresarse. Acá está Marcos también que tiene una propuesta muy linda para trabajar con plantas, con teatro, distintas alternativas.

Con esto termino. La propuesta del *Hogar de Cristo* es la siguiente: un chico/a entra a un centro barrial en Soldati, Retiro, Barracas, donde fuere. Los primeros días, tiene que sostener el tratamiento ambulatorio, o sea, ir y venir todos los días y hacer grupo hasta que enganche en la dinámica de la recuperación. No todos llegan con ganas de recuperarse, algunos llegan por necesidad, porque no tienen dónde comer, bañarse. Pero bueno, hasta que empieza a despertar el anhelo de la recuperación y en esto el papel fundamental lo tienen los mismos chicos recuperados, porque ver al que estaba consumiendo conmigo en la calle y al que estaba revolviendo la basura, que ahora es un señor que tiene casa, que tiene trabajo... los chicos dicen yo quiero eso, el bien siempre es atractivo. Esto motiva mucho, despierta el

entusiasmo. Una vez que el chico/a manifiesta que quiere seguir adelante pero no puede por el lugar en el que vive, por ejemplo, entonces tenemos una propuesta que son las granjas. En General Rodríguez tenemos 2 de varones y 2 de mujeres – Ahí está Jorge también que conoce del tema- ¿Qué les pasa a los chicos en las granjas? Ese chico que ya despertó el deseo de salir adelante, tiene un período de internación de 3 meses con un grupo. El grupo es fundamental para la recuperación ya que nadie se recupera solo. En eso la *Teología del Pueblo* tuvo una gran intuición. Nadie se cura solo, la curación es en el grupo. Entonces, en la granja viven una experiencia comunitaria muy fuerte y de trabajo incluso en el campo. Trabajan los 12 pasos de recuperación de Alcohólicos Anónimos aplicados a su realidad, muy seriamente, muy a fondo. Es un período largo como de desintoxicación no sólo física, sino también espiritual.

El tercer paso, cuando termina el período de granja vienen a vivir a lo que llamamos “casitas amigables”. Son casas donde viven también en comunidad chicos y chicas que pasaron también por el proceso de granja y que tienen que ir armando su plan de vida. El plan de vida que termina en la autonomía. Pero igual lo que siempre compartimos en el *Hogar de Cristo* es que siempre tenemos una puerta de entrada muy grande y una puerta de salida muy chiquita. No es tan fácil acompañar la reinserción, además los chicos y chicas quedan enganchados en el *Hogar de Cristo*, algunos quieren seguir trabajando o algunos están bien un tiempo y después recaen y vuelven a empezar. Entonces, cada vez la puerta de entrada es más grande. Pero el objetivo final es que cada uno recupere su autonomía, no es que queden aferrados al hogar por necesidad sino que puedan ser autónomos. En muchos casos se logra y queda un vínculo muy bien con los egresados. Esto es un tipo de padecimiento que uno no puede decir “bueno me curé”, sino que hay que estar velando porque es algo muy frágil y por ahí algunas frustraciones a nivel emocional o laboral, genera una recaída, entonces siempre hay que estar atentos. El que pudo salir una vez, ya tiene hasta grabada en el cuerpo la experiencia de que se puede salir. No es lo mismo saberlo que pensar que nunca en tu vida vas a poder salir.

Muchas gracias.